
CERÁMICAS DE LA MONCLOA

DE LA ÉPOCA DE LOS ZULOAGA EN EL MUSEO CERRALBO

Abraham Rubio Celada ~ Fundación marqués de Castrillón

Introducción

Después de ya pasados unos cuantos años, a raíz de la celebración de las Segundas Jornadas celebradas por la Fundación de Casas Históricas-Singulares en el Museo Cerralbo, vuelvo a retomar aquí el estudio que en aquellos momentos inicié sobre algunas cerámicas que se conservan en este Museo de la época de los Zuloaga en la fábrica de La Moncloa de Madrid.

En aquellas jornadas sobre la conservación de los bienes muebles en la Casas Históricas, hablé sobre la bastonera de cerámica que se expone en lo que era el recibimiento de invierno del palacio, y sobre unos azulejos que se conservaban en los fondos del Museo descontextualizados, planteando la posibilidad de que en su momento estuvieran aplicados a algún mueble, tal vez una jardinera, junto con algún otro azulejo que en esos momentos formaba parte del zócalo de azulejos de la capilla, hoy día desmontado al devolverle a la capilla su estado primigenio.

En aquellos momentos agradecí a la directora Lurdes Vaquero las facilidades dadas para poder estudiar la bastonera y los azulejos, así como a Julio Acosta el interés y las molestias que se tomó para buscar y fotografiar todo lo relacionado con esos azulejos, y de nuevo vuelvo a darles gracias por poder

cerrar este capítulo, así como a Cristina Giménez y a Elena Moro, que me han ayudado en el acceso a la documentación y al estudio de las cerámicas en directo.

Hasta el momento no he podido documentar cómo llegaron tanto la bastonera como los azulejos al Museo, pues entre la numerosa documentación que se conserva en el archivo del Museo Zuloaga sobre la actividad de estos ceramistas no hay nada en relación con el marqués de Cerralbo, si bien es cierto que la época de La Moncloa es la menos conocida y la documentación en esos años es más bien escasa. Por otro lado, tampoco en el archivo del Museo Cerralbo hasta el momento ha aparecido documentación en relación con los Zuloaga o con la fábrica de LA MONCLOA.

Los Zuloaga en la fábrica de La Moncloa

Ya hemos dicho antes que las cerámicas de los Zuloaga que se conservan en el Museo Cerralbo se hicieron cuando estos trabajaban en la fábrica de La Moncloa, de la que también fueron accionistas y directores en distintos momentos, desde su fundación en 1877 hasta 1893, en que Daniel Zuloaga Boneta (1852-1921), después de muertos sus hermanos Germán en 1886 y Guillermo en 1893, la abandona para trasladarse a la fábrica de los Vargas en Segovia.

La inmersión en el mundo de la cerámica de los tres hermanos Zuloaga se debió a que su padre Eusebio, director de la Armería Real, después de enseñarles las artes del metal en su taller de la travesía de Conde Duque de Madrid, decidió que su hijo mayor Plácido fuera su sucesor en esta industria y que sus hijos Guillermo, Daniel y Germán, se formaran como ceramistas en la Escuela de cerámica de la fábrica de Sèvres, para a su vuelta a Madrid fundar una fábrica de cerámica con el apoyo de la Corona. En 1870 los hermanos estaban de vuelta y durante siete años no consiguieron su propósito, trabajando al parecer en el taller de armas del padre y en la decoración de interiores de diversos establecimientos y palacetes madrileños.

Es en 1877 cuando por fin los hermanos Zuloaga consiguieron el propósito de fundar una fábrica de cerámica en La Moncloa, con el apoyo de la Corona. Como contrapartida, los Zuloaga tenían que mantener una escuela gratuita con doce alumnos, a los que enseñarían las artes cerámicas y además debían entregar modelos de las piezas fabricadas por ellos a las escuelas de arte y a los museos. En los años siguientes no debieron conseguirse grandes resultados, y en 1881 se transformó en una Sociedad en la que participaron personajes importantes como el conde de Morphy (Secretario del rey), don José Cárdenas (Ministro de Instrucción Pública), Juan de Dios de la Rada y Delgado (Director del Museo Arqueológico Nacional y Anticuario de la Real Academia de la Historia), el marqués de Benemejís de Sistallo, y los propios hermanos Zuloaga, nombrando director de la fábrica a Guillermo Zuloaga.

De lo que se hizo en los primeros años de La Moncloa no conocemos muchos datos en cuanto a las obras cerámicas, pero sí de los avatares que tuvieron que afrontar los tres hermanos Zuloaga para sacar adelante la fábrica. De la correspondencia que mantuvieron entre ellos y con su padre se desprende que la empresa no llegó en ningún momento a funcionar demasiado bien, llegando Guillermo a ser despedido y ocupando su puesto Daniel como director.

En La Moncloa los Zuloaga trabajaron con un equipo de ceramistas que en algún momento también firmaron sus obras, al igual que hicieron los hermanos Zuloaga, aunque algunas de ellas solo presentan un sello con el nombre de la fábrica y otras ni siquiera van firmadas. En el archivo del Museo Zuloaga se conserva una fotografía en la que están retratados los Zuloaga junto al grupo de operarios de La Moncloa, de los que conocemos unos pocos nombres.

El año 1878 es muy importante para Daniel. Le encontramos en París, acompañado por alguno de sus hermanos, mandados por su padre a la Exposición Universal, donde había llevado algunos objetos de metal como una escribanía y un álbum

(Quesada, 1985: 63). Desde aquí escribió a su mujer Emilia, con la que acababa de tener su primera hija, Cándida.

En 1880 y 1882, Daniel participó en las exposiciones de la Sociedad de Acuarelistas, a las que presentó *Una juerga de gitanos* y *Soldado del siglo XVII*, tal como cuenta el crítico de arte Manuel Ossorio (Ossorio y Bernard, 1975: 709).

En 1882 Daniel debió gozar de una situación económica buena, pues ese año prestó, junto con su hermano Germán, 5.000 reales a Guillermo para que pudiera sanear la fábrica de La Moncloa. Es en este año, en el que Daniel tiene una nueva hija, Esperanza, en el que conocemos por primera vez una obra de decoración interior. Se trata de unos tapices, pintados en colaboración con su hermano Germán y el pintor Alfredo Perea, para decorar la cervecería Escocesa de Madrid. Uno de ellos se decora con el tema de una merienda goyesca y el otro se titula, en una fotografía de J. Laurent, *Le Champagne*. Se conservan positivos de estas fotografías de Laurent, algo deterioradas, en el archivo del Museo Zuloaga de Segovia, y los negativos de cristal de las fotografías correspondientes a estos dos tapices se encuentran en el Archivo Ruiz Vernacci en Madrid (Rubio Celada, 2002).

La Exposición Nacional de Minería de 1883 fue para los hermanos Zuloaga un respiro económico y psicológico, al tener el trabajo asegurado con el encargo de toda la decoración cerámica externa del Palacio de Velázquez. Además hicieron gran cantidad de objetos para su venta en la Exposición del Pabellón de la fábrica de La Moncloa, así como la decoración cerámica de los paramentos del exterior de este pequeño edificio. Debido a que era una arquitectura pensada solo para la exposición no se ha conservado, pero sí han llegado hasta nosotros tres fotografías de Laurent, una de ellas de su aspecto exterior y dos de la exposición de las cerámicas del interior, tomadas desde dos puntos de vista distintos (Rubio Celada, 2007: 41 y 170).

El trabajo de la Exposición Nacional de Minería debió ser tanto que hasta 1884, ya acabado el certamen, no terminaron los Zuloaga la decoración del Palacio de Velázquez, tal como lo dejaron escrito en los azulejos de las fachadas. Las ventas fueron excelentes según cuenta Guillermo en una carta dirigida a Daniel: «...te diré que en la exposición está casi todo vendido y bastantes encargos...» (Quesada, 1984, T. II: 63).

Otra obra importante de este año 1883 se lo encargó la Diputación Provincial de Guipúzcoa. Se trata de la decoración con tapices pintados de sus salones en San Sebastián, trabajo ingente en el que colaboró Daniel con su hermano Germán y el pintor Alfredo Perea, prolongándose el trabajo durante 1884 (Quesada, 1984, T. II: 53). Daniel se trasladó con su familia a esta ciudad y en este último año nacerá su hijo Juan. Desgraciadamente esta obra se destruyó en un incendio, pero se conservan fotografías de los tapices.

La fama como decoradores de salones de los Zuloaga, pintando grandes tapices que imitaban aquellos otros, tejidos, de los siglos XVI y XVII debió de ser la causa del encargo del Salón de Recreo de Burgos en 1885. Por este año la fábrica de La Moncloa debía de ir de mal en peor, tal como lo cuenta en una carta Germán a Daniel, en la que le dice que van a quitar a Guillermo de director (Quesada, 1984, T. II: 64).

En 1886 se produjeron una serie de cambios trascendentales para los hermanos Zuloaga. Guillermo dejó la fábrica a causa de los problemas económicos, encontrando trabajo en Bilbao. La Moncloa cerró temporalmente, aunque los hermanos Zuloaga confiaban en que se reabría de nuevo para volver a trabajar en ella. De momento, Daniel montó un taller de cerámica en Vallehermoso, enfrente del lugar que ocupaban las cocheras de los tranvías. Es en este taller donde seguramente hizo la decoración del Palacio de Cristal del Retiro madrileño, encargada por el arquitecto Velázquez Bosco. Ese mismo año murió Germán, y esto supone un duro golpe, especialmente para Daniel, pues era quien trabajaba a su lado y estaba muy unido a él. En estos momentos los dos

hermanos se encuentran en la más absoluta ruina económica, pues ni Guillermo ni Daniel, después de tantos años de trabajo, pudieron pagar siquiera el entierro de Germán.

En 1887 los hermanos Zuloaga no están trabajando en La Moncloa. Guillermo seguía en Bilbao, desde donde escribió a Daniel, planeando la manera de volver a La Moncloa. En los intervalos en que no está ninguno de los Zuloaga o incluso estando alguno de los dos hermanos, en la fábrica hay una serie de operarios que siguieron repitiendo los mismos modelos y las mismas decoraciones, pero esta vez firmadas por autores como José Luis, Martínez o Ramón Alorda.

Los años siguientes trajeron más estabilidad a los dos hermanos Zuloaga. En 1888 Daniel está trabajando de nuevo en La Moncloa. Precisamente en ese año está firmada con iniciales y fechada la bastonera que se conserva en el Museo Cerralbo y también el arquitecto Ricardo Velázquez Bosco les hizo el gran encargo de la decoración de la Escuela de Ingenieros de Minas, con sus gigantescos murales de las fachadas este y oeste. Hay que recordar que la primera decoración de estos murales la había hecho Daniel sobre piedra de Galdácano en lugar de azulejos y que las bóvedas del horno de su taller de Vallehermoso se le hundieron al no poder soportar el peso por haberlo calculado mal. Al quedar inutilizado este horno debió recurrir a La Moncloa para repetir esta decoración, esta vez sobre azulejo de arcilla de color rojo¹. En estos momentos Daniel mantenía una muy buena relación con el nuevo administrador jefe de la fábrica, Isidro Benito Lapeña, relaciones que perdurarán muchos años después de cerrar La Moncloa².

En 1889 Daniel empezó a dar clase como ayudante supernumerario en la Escuela Central de Artes y Oficios. Ese año recibió el encargo de llevar a los obreros premiados de la Escuela a la Exposición Internacional de París (Quesada, 1984, T. II: 80). Lo que significó para Daniel, la visita a esta Exposición, solo se puede entender a la vista de las muchas tarjetas que fue recogiendo en los pabellones que visitaba,

anotando en ellas apuntes de las cerámicas que le interesaban, así como comentarios críticos sobre las piezas expuestas. Entre los stand que visitó figura el de *FAYENCES D'ART TH. DECK*, en cuya tarjeta anota: «Fondo melado adorno hojas / tierra de siena tostada...». Este ceramista era considerado por Daniel el mejor, tal como escribe al dorso de la tarjeta de otro importante ceramista francés, Lachenal: «Es después de Deck el mejor / platos en forma de ojas en conchas / un servicio para Sara Bernard... [sic]»³.

En 1890 ocupó interinamente la cátedra de enseñanza de la cerámica en la Escuela Central de Artes y Oficios, permaneciendo aquí como profesor hasta 1893⁴.

En los últimos años de La Moncloa, Guillermo siguió colaborando con Daniel, como lo atestigua la decoración de la Escuela de Ingenieros de Minas, firmada conjuntamente en 1892. De este mismo año, y también firmado por los dos, es un mural de azulejos en forma de enjuta que se conserva en una colección particular de Segovia con el n.º inv. 389. Parece que se trata de una primera idea para la decoración de las enjutas del Ministerio de Fomento, encargado por el arquitecto Ricardo Velázquez Bosco, aunque después esta decoración se hizo en relieve en lugar de pintada. Si fuera así se entendería que en principio sería una obra que pensaban hacer conjuntamente y que después, debido a la muerte de Guillermo, la tuvo que hacer Daniel en solitario. Serán las últimas obras conocidas que hagan juntos los hermanos Zuloaga. Suponiendo que estas cerámicas se cocieron en los hornos de La Moncloa, hay que pensar que Daniel siguió manteniendo allí su puesto de trabajo hasta este año o el siguiente, 1893, en que se trasladó a la fábrica de Vargas en Segovia.

Las cerámicas de los Zuloaga en el museo cerralbo

Los Zuloaga durante la época de la Moncloa hicieron tanto formas abiertas como cerradas de variados tipos, así como cornucopias, esculturas y azulejería. Entre las piezas de forma más frecuentes tenemos platos, platillos, fuentes, jarrones,

ánforas, tibores, bastoneras,... De este último tipo es la pieza que se conserva en el Museo Cerralbo.

Las otras piezas que se conservan en el Museo son un pequeño conjunto de azulejos que se corresponden con dos tipos de formatos y decoraciones distintas.

A continuación haremos un estudio más detallado tanto de la bastonera como de los azulejos.

Bastonera

Esta bastonera (fig. 1)⁵, como su nombre indica, es una pieza cuya función primera sería la de contener los bastones, tan frecuentemente usados a finales del XIX, aunque en momentos posteriores no es raro que se usara también para depositar paraguas de la familia y de los invitados, pues algunas fuentes la citan como «paragüero».

Se encuentra ubicada en un espacio de bienvenida de la casa-palacio de los Marqueses: en el recibimiento de invierno, bajo el reloj de cuco de la marquesa de Villa-Huerta y junto a la capilla, tal como se ha comprobado que se encontraba originalmente, por la documentación gráfica y otros documentos disponibles en el Museo, de tal manera que se integra así muy acertadamente en la labor de recuperación de ambientes en la época de los Marqueses, a la que el Museo dedica especial atención.

La altura de esta bastonera, con número de inventario 27068, es de 72 cm. y el diámetro máximo de 23 cm. El material con que está hecha, de forma manual a torno, es barro de color rojo anaranjado y en segunda cocción un barniz transparente que deja ver el color del barro. Está pintada con esmaltes blanco estannífero, naranja, azul, verde, amarillo y negro de manganeso.

Su aspecto es esbelto, realzado por una base cilíndrica de metal dorado, lo que le añade más suntuosidad y decorativismo a la forma. La pieza está firmada en la parte inferior del cuerpo con



Fig. 1.- Bastonera. Firmada y fechada «La Moncloa. 1888. D. Z.». Museo Cerralbo, n.º inv. 27068 (Foto: Á. Martínez Levas, Museo Cerralbo).

esmalte blanco estannífero: «La Moncloa. 1888. D. Z.» Justo en este año Daniel está trabajando de nuevo en La Moncloa, después de haber estado un tiempo cerrada la fábrica. Es una época de madurez del ceramista tras las importantes decoraciones cerámicas entre 1883 y 1884 de las cuatro grandes fachadas del Palacio de Velázquez en el parque del Retiro de Madrid y en 1886 de toda la azulejería del Palacio de Cristal, también en el mismo parque madrileño.

La forma está inspirada en unos típicos botes que se usaron desde hace cientos de años para conservar distintas materias tanto en las cocinas como en las farmacias, pero reinterpretándolo a mayor tamaño. Parece tener su origen en el Próximo Oriente, y de aquí pasó a Europa desarrollándose mucho en Italia, donde se denominan «albarellos». En los siglos XIII y XIV se hacen en el reino nazarí de Granada y en los reinos cristianos del levante español, tanto en Cataluña como en Paterna y Manises. En el siglo XVI son muy conocidos los que se hacen para la farmacia del Escorial con esponjados en azul sobre cubierta estannífera. En los siglos XVII y XVIII la forma es totalmente popular y se hacen en todos los centros de cerámica de España.

Presenta un cuerpo cilíndrico con estrangulamiento central, con carenas marcadas en los hombros y la base. El cuello es cilíndrico y tiene anillo en el solero. En el interior de la pieza hay un refuerzo de metal que evita que los bastones o paraguas apoyen directamente en la cerámica. La forma se corresponde con el tipo «Bastonera» y N.º 30 de la tipología que presenté en mi tesis doctoral en la Universidad Complutense (Rubio Celada, 2004; Rubio Celada, 2007: 119). Una pieza de forma y tamaño idéntico aunque con una decoración distinta, un escudo con águila bicéfala coronada pintado en azul cobalto sobre cubierta estannífera, se conserva en la colección L y L SOLDEVILLA (Rubio Celada, 2007: 212, Ficha 62). En la misma colección se conserva otra bastonera con una forma distinta, un cilindro, y parecido tamaño, que se corresponde con el N.º 31 de la tipología presentada en mi tesis doctoral, citada antes.

La forma de este bote, normalmente en tamaño más pequeño, siguió repitiéndose en años posteriores tanto cuando ya trabaja Daniel en la fábrica de los Vargas en Segovia como cuando lo hace en el taller de la antigua iglesia de San Juan de los Caballeros. Del primer caso es muy representativo el bote, denominado tabor en la documentación de los Zuloaga, conservado en la colección Eleuterio Laguna decorado en el frente con un escudo de águila bicéfala coronada (Rubio Celada, 2007: 229, Ficha 132). De la tercera época de San Juan de los Caballeros un buen ejemplo es el bote-tabor conservado en el Museo Zuloaga de Segovia, decorado con una escena regionalista con el Acueducto de Segovia (Rubio Celada, 2007: 273, Ficha 306).

En el archivo del Museo Zuloaga de Segovia se conservan algunos dibujos preparatorios, de la época de la Moncloa, para hacer formas del tipo de la bastonera del Museo Cerralbo⁶ (fig. 2).

El diseño de la decoración de la bastonera del Museo Cerralbo responde al estilo historicista, el estilo más de moda en Europa en los años setenta y ochenta del XIX. Es muy representativa de la serie que he llamado neorrenacentista, de clara inspiración en las decoraciones grecolatinas clásicas. La decoración pintada se desarrolla en un solo frente y consiste en motivos decorativos vegetales en blancos, amarillos, azules y verdes, y perfiles en negro de manganeso. El tema principal consiste en una pareja de grifos dispuestos simétricamente en torno a un eje central, lo que nos remite al motivo de *candelieri*: hojas, flores y molduras de clara inspiración clasicista se presentan a ambos lados con ritmo armónico y equilibrado. Los motivos decorativos del pie y de la boca son muy sencillos: rombos, círculos, gotas y ovas en tonos blancos y azules.

El motivo de *candelieri* lo utilizaron los Zuloaga frecuentemente en todas sus etapas. En la época de la Moncloa lo usan en el Palacio de Velázquez en el parque del Retiro de Madrid (1883-1884). Lo vemos en azulejos pintados en los grandes porches principal y trasero, y también en los murales de azulejos a

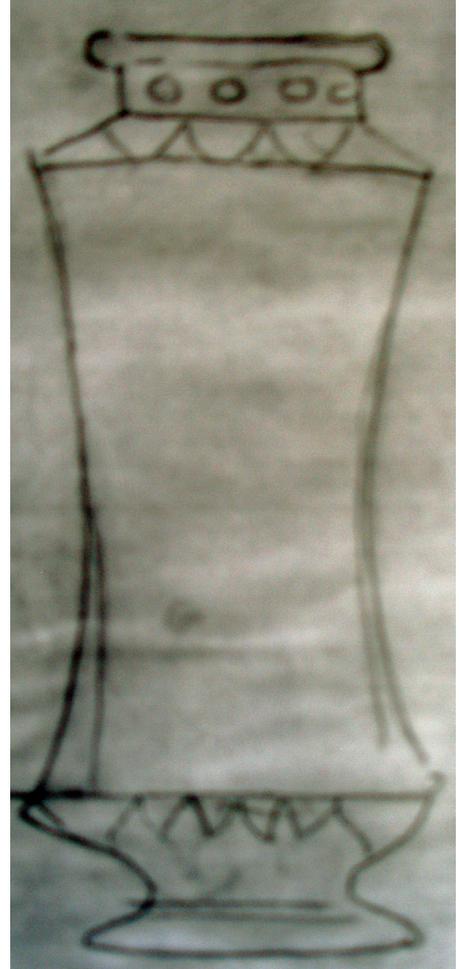


Fig. 2.- Boceto para forma cerámica. Lápiz/papel. Museo Zuloaga de Segovia (Foto: Abraham Rubio).

cuenca que cubren los muros, entre las ventanas en forma de arco, de las fachadas más grandes. Unos años después vuelven a usar la misma fórmula decorativa en los murales de azulejos que ocupan el frente de las pilastras de la fachada de la Escuela de Ingenieros de Minas de Madrid.

En el archivo del Museo Zuloaga se conservan algunos bocetos de motivos a *candelieri* para aplicar como decoraciones cerámicas, guardando alguno de ellos gran similitud con el de la bastonera del Museo Cerralbo⁷ (fig. 3).

Fig. 3.- Boceto para decoración cerámica. Lápiz/papel. Museo Zuloaga de Segovia (Foto: Abraham Rubio).



En la época de la fábrica de Vargas en Segovia también lo usaron muy frecuentemente, y solo por poner un ejemplo, citamos una obra capital como es la fachada que Daniel diseñó para su Laboratorio dentro del complejo de *La Segoviana* (Rubio Celada, 2007: 224, Ficha 110). En la tercera época podemos ver un buen ejemplo en un mural conservado en la

colección Eleuterio Laguna, donde se reinterpreta el mismo modelo que usaron en el Palacio de Velázquez (Rubio Celada, 2007: 256, Ficha 239). De la cuarta época, ya muerto Daniel y llevado el taller por sus hijos Juan, Esperanza y Teodora es un banco conservado en la colección Eleuterio Laguna, en el que tanto en el frente del asiento como en el del respaldo figuran estos motivos (Rubio Celada, 2007: 385, Ficha 756).

En la historia del arte al Renacimiento se le considera una de las épocas más florecientes de la cultura europea, y también para la cerámica significó un cambio de rumbo en cuanto a técnicas y decoraciones. La llegada a España de Niculoso Pisano desde Italia, cambió la historia de la cerámica española, tanto en técnicas como en estética. En el último cuarto del siglo XIX en Europa, se pone de moda el estilo neorrenacentista y los Zuloaga lo seguirán desde los primeros momentos, inspirándose en cerámicas italianas para crear nuevas formas, como es el caso de unos jarrones con asas de serpiente, de los que se conserva un ejemplo representativo en el Museo de Historia de Madrid fechado en 1889 (Rubio Celada, 2007: 202, Ficha 21). Otra pieza italiana que influyó a los Zuloaga es el refrescador que se conserva en el Museo del Prado, conocida como vasca, procedente de la Botica del Monasterio del Escorial en tiempos de Felipe II, seguramente la más importante de las cerámicas italianas llegadas a España, del taller de los Fontana, y una de cuyas interpretaciones se conserva en la colección L y L SOLDEVILLA (Rubio Celada, 2007: 207, Ficha 44).

Los modelos italianos en escultura cerámica del tipo Della Robbia fueron también una fuente de inspiración para los Zuloaga. En los trabajos que la fábrica de La Moncloa hizo para el Pabellón de la Exposición Minera del Retiro de 1883, se pueden ver las primeras decoraciones cerámicas en este estilo en las fachadas, donde bustos de personajes importantes de la cultura española como Juan de Herrera, Velázquez o el Conde de Aranda se representan dentro de un tondo con marco de guirnalda. Muchos años después, este tipo de cerámicas siguen

interesando a los Zuloaga y en el gran mural presentado por Juan Zuloaga a la Exposición Nacional de Artes Decorativas, titulado *Las Bellas Artes y las Artes Ornamentales*, un gran tondo al estilo Della Robbia preside el centro del mural (Rubio Celada, 2007: 72, Figura 39). Tenemos que recordar aquí que un medallón similar se conserva en la colección del Museo Cerralbo, atribuido a los Buglioni, y que sin duda tuvo que ser conocido por los Zuloaga.

Más adelante Daniel Zuloaga fue abandonando este estilo neorrenacentista italiano por otro que consideró más español, aunque también procedía de Italia como es el de Niculoso Pisano, estudiando y copiando detalles de la obra cumbre de este italiano afincado en España, el Altar de La Visitación en el Alcázar de Sevilla, de la época de los Reyes Católicos.

Entre los motivos típicos españoles, de estilo neorrenacentista, en que se basaron los Zuloaga está el de un busto de guerrero de perfil entre grutescos. En las fotos que hizo Laurent del pabellón de La Moncloa en la Exposición de Minería, se ve un jarrón decorado con uno de estos bustos. Un modelo similar se repite en dos jarrones del Museo de Historia de Madrid (Rubio Celada, 2007: 202, Fichas 21 y 23) y en otro del Museo Zuloaga de Segovia (Rubio Celada, 2007: 202, Fichas 22). Otro tipo lo he localizado en un plato en colección particular madrileña, fechado en 1885, en el que el guerrero va tocado con un casco con forma de cabeza de león y lleva un carcaj colgado del hombro, inspirado en un relieve de piedra de una portada del Imperial monasterio de San Clemente de Toledo (Rubio Celada, 2007: 201, Ficha 19).

Otro motivo decorativo de estilo neorrenacentista español muy usual son unas cabezas de león linguadas afrontadas. Los Zuloaga los suelen utilizar enmarcando escenas o paisajes, como podemos ver en un jarrón del Museo de Historia de Madrid (Rubio Celada, 2007: 202, Ficha 23), o en unos platos del Palacio Real (Rubio Celada, 2007: 203, Fichas 25 y 26), y en un jarrón del Museo Nacional de Artes Decorativas (Rubio Celada, 2007: 202, Ficha 24).

Creemos no equivocarnos al afirmar que la introducción y difusión del estilo neorrenacentista en la cerámica española de finales del siglo XIX se debió a los Zuloaga, si bien otros ceramistas que trabajaron en Talavera de la Reina unas décadas después como Enrique Guijo y Ruiz de Luna, basándose en modelos talaveranos renacentistas y barrocos llegarán a ser tanto o más reconocidos. La importancia de Talavera de la Reina en la cerámica española fue tal que incluso la palabra «talavera» llegará a ser sinónimo de cerámica durante mucho tiempo en el pasado. Los Zuloaga fueron conscientes de esa importancia y en la fábrica de La Moncloa copiaron estas cerámicas en fechas tan tempranas como los años ochenta del siglo XIX.

Azulejos

En relación a los azulejos de la época de los Zuloaga en la fábrica de La Moncloa, conservados en el Museo Cerralbo con n.º inv. 05621, hemos localizado dos tipos en cuanto a la decoración, mientras que los dos presentan el mismo tipo de formato cuadrado de 13 cm. de lado.

Uno de los tipos presenta un motivo decorativo en estilo neorrenacentista que se forma con cuatro azulejos (fig. 4), y que representa un ramo de ocho granadas dentro de una laurea. El otro tipo presenta un diseño continuo al colocar un azulejo al lado de otro (fig. 5), y representa un entrelazo en azul, melado y verde enmarcado por dos cenefas arriba y abajo en color verde, seguramente con la idea de formar parte de la base o del remate superior de un zócalo.



Fig. 4.- (Derecha) Cuatro azulejos con marca impresa «LA MONCLOA» en el reverso (parte del lote). Museo Cerralbo, n.º inv. 05621 (Foto: Abraham Rubio).

Fig. 5.- Dos azulejos de la época de los Zuloaga en La Moncloa (parte del lote). Museo Cerralbo, n.º inv. 05621 (Foto: Abraham Rubio).



Los azulejos presentan un reverso de casetones hecho a molde, y en el caso del diseño de granadas con la leyenda en letras capitales «LA MONCLOA» (fig. 6).

Fig. 6.- Reverso de azulejo con casetones y marca impresa “LA MONCLOA” Museo Cerralbo. N.º inv. 05621 (Foto: Abraham Rubio).



Aunque la función primera con que fueron hechos estos azulejos respondía a su utilización en zócalos formando grandes paramentos que cubrirían distintas dependencias, tanto vestíbulos como comedores o salones, también acabaron siendo utilizados aplicados a los techos entre las vigas de madera o formando parte de distintos muebles como armarios o jardineras.



Fig. 7.- Zócalo de azulejos del antiguo montaje de la capilla del Museo Cerralbo, hoy desmontado (Foto: Abraham Rubio).

En el caso del Museo Cerralbo parece que no responden a esa primera función para la que fueron diseñados, pues no se conoce la existencia de zócalos con azulejos en el palacio de los marqueses. Una hipótesis es que pudieran formar parte de jardineras con estructura de madera, en las que estuvieran encastrados. Conocemos por las fotografías antiguas de los espacios originales y por los materiales que han llegado a nuestros días que al menos había tres tipologías de jardineras: una a modo de pirámide escalonada truncada, otra rectangular y otra cuadrada. Con el tiempo, algunas de estas jardineras fueron retiradas y se desmontaron los azulejos. De estos azulejos pudimos ver algunos hace años conservados en los fondos, y también se conservaban otros formando parte del antiguo zócalo que corría a lo largo de las paredes de la capilla, montados seguramente en la reforma que se hizo en 1947 (fig. 7).

El hecho de que algunos azulejos no se correspondan con la medida de las estructuras de las jardineras conservadas en el Museo puede ser debido a que no todas las estructuras de madera originales pueden haber llegado hasta nuestros días, pues es posible que la madera estuviera muy deteriorada y se ha seguido el criterio de no conservarla, habiendo guardado solamente los azulejos. Al menos en un caso, hemos constatado que tanto la estructura de madera como los azulejos, en este caso una placa cuadrada de cerámica, no se han conservado. Es el caso de una jardinera con formato cuadrangular, que se ve en una fotografía antigua conservada en el archivo del Museo Cerralbo (fig. 8).



Fig. 8.- Detalle de la Escalera de Honor (Foto: Museo Cerralbo).

Este tipo de jardineras se corresponde con las fabricadas por los hermanos Zuloaga en La Moncloa, utilizando placas cerámicas cuadradas con diseños historicistas. Concretamente



Fig. 9.- (Derecha) Fachada de casa en la plaza del Poeta Iglesias de Salamanca (Foto: Abraham Rubio).

Fig. 10.- (Izquierda) Fachada de casa en la calle Santa Bárbara de Madrid (Foto: Abraham Rubio).

este modelo de cerámica de la jardinera del Museo Cerralbo lo utilizaron los Zuloaga en la época de la fábrica de La Moncloa para decorar algunos edificios en distintas zonas de España. Hemos localizado estas placas en una fachada de una casa en la plaza del Poeta Iglesias de Salamanca (fig. 9), y también las podemos ver en la fachada de una casa de la calle Santa Bárbara de Madrid (fig. 10).



Otro tipo de jardinera con el mismo formato, pero con cuatro azulejos en cada una de sus caras también fue utilizada por los marqueses de Cerralbo, tal como aparece reflejada en una pintura al óleo, pegada al muro del Salón Chaflán del Museo, que fue pintado por ~~Soriano Fort~~, donde se representa el jardín de la residencia de verano de Santa María de Huerta, llamada «el castillo» (fig. 11). En este caso la decoración de los azulejos está pintada de forma sumaria, y es difícil reconocer el motivo decorativo, que parece una flor cuádrípétala, y que se podría asociar a algunos de los modelos de azulejos neorrenacentistas diseñados por los Zuloaga.

En el catálogo publicado por el Ministerio de Fomento con motivo de la Exposición Nacional de Minería, Artes Metalúrgicas, Cerámica, Cristalería y Aguas Minerales de 1883, se citan: *Copas en estilo Renacimiento, Jardineras Renacimiento, Plato pasta sobre pasta. Estilo Renacimiento...* (ANÓNIMO, 1883. La lista de cerámicas fue publicada por M^a J. Quesada (1984, tomo II: doc. 23)). Las jardineras de la lista anterior tenían una estructura de madera con azulejos encastrados de dos medidas, cuyo aspecto podemos conocer gracias a las fotografías de Laurent del interior del Pabellón de La Moncloa en esa exposición (Rubio Celada, 2007: 203, Ficha 27). Además de por las fotografías, se conservan bocetos en el archivo del Museo Zuloaga de Segovia y también hemos encontrado uno de estos modelos de jardineras en perfecto estado de conservación en la entrada de un palacio madrileño (Rubio Celada, 2007: 204, Ficha 32), donde se repiten una serie de azulejos de formato cuadrado con decoración de grutescos. Exactamente iguales eran las que los Zuloaga diseñaron para el Casino de la Gran Peña, hoy día en paradero desconocido.

Otra hipótesis que podemos enunciar en relación con estos azulejos es que simplemente estuvieran en el Museo como objeto de colección, tal vez enmarcados, pues de esa manera hemos encontrados algunos conservados en el Museo de Ávila que pertenecieron a la colección del marqués de Benavites y que se encontraban en su palacio de Ávila, hoy Parador Nacional. Es curioso que estos azulejos ya en época de los Zuloaga o muy pocos años después de cerrar la fábrica se consideraran ya objeto de colección y se colocaran al lado de los originales del siglo XVI, tal vez como muestra de reconocimiento a la importante labor de recuperación que los Zuloaga estaban haciendo de nuestro pasado cerámico.

Después de los últimos datos que se han volcado en las fichas de catálogo del Museo, en relación con estos azulejos, es muy posible que sea esta hipótesis la más acertada. Se han relacionado con unas notas del *Inventario de las obras de arte del Museo del Excelentísimo Sr. D. Enrique Aguilera*



Fig. 11.- Detalle del *Paisaje de Santa María de Huerta*. Pintura del Salón Chaflán del Museo Cerralbo, n.º inv. 29099 (Foto: Á. Martínez Levas, Museo Cerralbo).



Fig. 12.- Composición de azulejos de la época de los Zuloaga en La Moncloa, tal como podían estar en la colección del marqués de Cerralbo (lote completo). Museo Cerralbo, n.º inv. 05621 (Foto: Á. Martínez Levas, Museo Cerralbo).

y Gamboa, XVII Marqués de Cerralbo, firmado en 1924 por Juan Cabré. En su apartado titulado «Cuarto inmediato al camaranchón sobre el Salón de Baile» figura la siguiente entrada «Tablero de azulejos vidriados, modernos, imitación de los del siglo XVI, con marco de pino pintado de negro. Algunos de los azulejos hállanse muy rotos e incompletos. Mide 0,86 x 0,86 m.». Basándose en estos datos se ha hecho una reconstrucción del posible montaje de estos azulejos con n.º inv. 05621 (fig. 12). Se conservan siete azulejos completos y otros fragmentados con motivos de entrelazo, y siete azulejos completos y otros fragmentados con motivos de granadas.

Tenemos el pequeño problema de que la medida de Cabré no se corresponde al cien por cien con la reconstrucción, ya que esta se compone de 4 x 5 azulejos de 13 cm. de lado, lo que nos da una medida de 52 x 65 cm., y aunque añadamos 5 cm. del ancho de la moldura del marco multiplicado por 2, nos daría una medida de 62 x 75 cm. El problema se solucionaría en cierta medida añadiendo otra fila de azulejos entrelazados, de 13 cm. de lado, con lo que llegaríamos también a los 75 cm. en el lado más corto, pero todavía nos faltarían 11 cm. por cada lado para llegar a la medida de Cabré de 0,86 x 0,86 m. El que sobren algunos azulejos muy fragmentados de los motivos entrelazados podría explicar el que se correspondieran a una fila más en la parte superior o en la parte inferior, pero todavía nos faltan 11 cm. por cada lado. En cualquier caso, queda abierta una puerta a seguir investigando en el futuro cómo sería el montaje original de estos azulejos.

También se conservan en los fondos del Museo marcos de madera pintados de negro tal y como cita Cabré, todavía con un enrejado de madera donde irían pegados los azulejos, y de hecho todavía se pueden observar restos de cola del montaje original en forma de estructura de casetones, que se corresponden con los que presentan estos azulejos de La Moncloa por el reverso (fig. 13).

La técnica en que están hechos estos azulejos conservados en el Museo Cerralbo es conocida como cuenca o arista, que

consiste en separar los esmaltes con un tabique. Para ello se utiliza un molde, en el que se ha hecho el dibujo con un punzón. La arcilla tierna reproduce en relieve el dibujo inciso del molde, formando al salir la línea en relieve. En La Moncloa los hermanos Zuloaga la utilizaron en el exterior del Palacio de Velázquez y en numerosas piezas de todo tipo.

En relación con el proceso de fabricación de azulejos, se debieron utilizar moldes de escayola en algunos casos, aunque se simultaneó con el uso de algún tipo de prensa mecánica. La restauración del Palacio de Velázquez, obra firmada por los Zuloaga en 1884, nos ha permitido conocer la estructura de algunos azulejos, que presentan por el reverso 64 casetones, realizados por el sistema de prensa, y cuya función es ayudar mecánicamente al agarre del mortero; su superficie es de 17,5 cm. de lado, con un grosor de 1,5 cm. (Coresal, 1993: 144-149). Otro modelo de azulejo presenta las medidas de 19 cm. de lado, formato igual al utilizado más tarde en el Palacio de Cristal del Retiro. Entre los azulejos más utilizados en La Moncloa hay un formato cuadrado, del que se conservan distintos modelos de decoración a cuenca, con una medida de 13 cm. de lado, y que es el formato que se corresponde con los azulejos conservados en el Museo Cerralbo.

La fuente de inspiración de estos azulejos son los renacentistas españoles, que sirvieron no solamente para diseñar los conservados en el Museo Cerralbo sino otros muchos que salieron de los hornos de La Moncloa. Entre los muchos modelos que se reinterpretaron podemos citar de ejemplo, uno que consiste en ferronerías y otro en una estrella de lazos dentro de un círculo doble con rosetas en el interior, a su vez dentro de una orla de roleos (Rubio Celada, 2007: 206, Fichas 37 y 39); en algunos modelos predominan los motivos florales, como uno con un diseño de hojas entrelazadas en el centro entre dos bandas y otro que consiste en elementos vegetales que separan un motivo radial de hojas y una flor de doce pétalos que se van intercalando (Rubio Celada, 2007: 207, Fichas 41 y 42). Algunos de estos modelos los utilizaron



Fig. 13.- Marco de madera pintada de negro, que posiblemente enmarcaba los azulejos de la fig. 12. Museo Cerralbo, n.º inv. 05621 (Foto: Abraham Rubio).



Fig. 14.- Zócalo de azulejos del palacio de Pilatos en Sevilla. Siglo XVI. Fotografía tomada de Sánchez Corbacho, 2008: lámina 73.

los Zuloaga en el zócalo y techo de uno de los comedores de la Real Gran Peña de Madrid.

Los azulejos con motivos de granadas los encontramos en los magníficos zócalos del Palacio de Pilatos de Sevilla (fig. 14), hoy propiedad de la Casa ducal de Medinaceli. Fueron encargados por el marqués de Tarifa a los alfareros de Triana Diego y Juan Pulido en octubre de 1638 (Sánchez Corbacho, 2008: 16, lámina 73). En el Museo de Costumbres y Artes Populares de Sevilla se conserva un grupo de tres azulejos (falta uno) con este mismo motivo de granadas, con n.º inv. DE01208, y también un par de azulejos por tabla para techos con la misma composición de granadas, con n.º inv. DE0606A⁸.

Los azulejos con motivos de entrelazos están inspirados en cintillas que se fabricaron en Toledo en el siglo XVI. Son pequeñas placas rectangulares, como las que forman parte del pavimento de alfombrilla de la sala Capitular del Imperial Monasterio de san Clemente de Toledo. Encontramos también este tipo de cintillas en piezas sueltas conservadas en museos, como el que presenta el n.º inv. CE07381 del Museo Nacional de Artes Decorativas⁹, o el que presenta el n.º inv. DO01312A del Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla¹⁰. Los Zuloaga copiaron el motivo decorativo de entrelazo pero cambiaron el formato, pasando de cintilla a azulejo cuadrado.

En cuanto a paralelos de azulejos de la época de la Moncloa como los dos modelos conservados en el Museo Cerralbo, tanto el que presenta los motivos de entrelazos, como el decorado con un diseño radial de granadas son idénticos a los conservados en la colección L y L SOLDEVILLA. El primero de ellos, ya publicado (Rubio Celada, 2007: 20, Ficha 13), se encuentra también formando parte de la decoración de la escalera que arranca del vestíbulo de la casa de campo de Isidro Benito en Ávila. El segundo modelo lo podemos ver también en el jardín de esa casa, formado por cuatro azulejos aplicados a la base de una mesa de piedra. El dato es importante ya que todos estos azulejos proceden directamente de la fábrica de La

Moncloa, ya que Isidro Benito era el administrador y al cierre de la fábrica debió utilizar muchos de los azulejos sobrantes en la fábrica para decorar su casa de campo en Ávila. Este segundo modelo de granadas se ha utilizado también en los zócalos del primer piso que rodea al patio del Palacio Polentinos de Ávila (fig. 15), obra de azulejos seguramente debida a la intermediación de Isidro Benito, pues intervino en alguna otra obra de la ciudad, incluso como donante, como en el caso del zócalo de azulejos de la capilla de la Santa en la iglesia de Santa Teresa de Ávila.



Fig. 15.- Zócalo de azulejos de la época de los Zuloaga en La Moncloa. Palacio Polentinos de Ávila (Foto: Andrés Valentín-Gamazo).

Así pues, vemos que tanto los azulejos con motivos de granadas como los de entrelazo, fabricados en La Moncloa por los Zuloaga, tuvieron una amplia difusión en espacios aristocráticos y burgueses de finales del siglo XIX, por lo que no nos ha de extrañar que el marqués de Cerralbo quisiera tener representados ejemplos de ellos en su colección de artes decorativas.

NOTAS

- 1/** Estos grandes murales pintados son unas de las obras de azulejería aplicada a la arquitectura más grandiosos de la época.
- 2/** Se conservan cartas, en el archivo del Museo Zuloaga de Segovia, entre Daniel e Isidro Benito relativas a intentar poner de nuevo en marcha una fábrica de cerámica.
- 3/** En el archivo del Museo Zuloaga de Segovia se conservan esas tarjetas que Daniel recogió en su visita a la Exposición Internacional de París.
- 4/** En esta Escuela trabajaba como profesor el escultor y ceramista Sebastián Aguado, que consideraba a Daniel como su maestro, y que se quedaría con el taller de Vallehermoso cuando este se traslade a Segovia.
- 5/** Seguimos en la catalogación de la bastonera la ficha firmada por A. Rubio Celada y M^a Cristina Giménez Raurell disponible en la página web del *Museo Cerralbo* [Internet] Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Disponible en <<http://museocerralbo.mcu.es/coleccion/galeriaDelmagenes/ceramica.html#sala14>> [Acceso el 4 de junio de 2015].
- 6/** En el Álbum titulado *CERAMICA / DANIEL ZULOAGA / SEGOVIA*, se han pegado tres dibujos recortados, y en el del centro se representa un tabor hecho en el reverso de otro dibujo a lápiz, con unas medidas de 17, 8 x 13, 6 cm.
- 7/** En el Álbum titulado *DIBUJOS Y CALCOS DE FIGURA Y ORNAMENTACIÓN DE DIFERENTES ESTILOS* hay un boceto a lápiz sobre papel que representa dos aves afrontadas ante un motivo vegetal, con unas medidas de 21, 7 x 19, 2 cm. Escrito: «N.º 16».
- 8/** Disponibles los dos modelos en la *Red Digital de Colecciones de Museos de España, CER.ES* [Internet]. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Disponible en <<http://ceres.mcu.es/pages/Main>> [Acceso el 4 de junio de 2015]. Los azulejos por tabla están catalogados en Pleguezuelo, 1989: 139, ficha 134.
- 9/** Disponible en la *Red Digital de Colecciones de Museos de España, CER.es* [Internet]. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Disponible en <<http://ceres.mcu.es/pages/Main>> [Acceso el 4 de junio de 2015].
- 10/** Disponible en la *Red Digital de Colecciones de Museos de España, CER.ES* [Internet]. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Disponible en <<http://ceres.mcu.es/pages/Main>> [Acceso el 4 de junio de 2015]. Esta cintilla está catalogada dentro de un conjunto de 15 piezas en Pleguezuelo, 1989: 135, ficha 101.

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO (1883)

Catálogo de la Exposición Nacional de Minería, Artes Metalúrgicas, Cerámica, Cristalería y Aguas Minerales. Madrid: Ministerio de Fomento.

CORESAL (1993)

«Restauración de azulejerías del Palacio Velázquez», *Pátina* 6, pp. 144-149.

QUESADA MARTÍN, M^a Jesús (1984)

Daniel Zuloaga ceramista y pintor. Madrid: Universidad Complutense, Servicio de Reprografía.

QUESADA MARTÍN, M^a Jesús (1985)

Daniel Zuloaga 1852-1921. Segovia: Excma. Diputación Provincial de Segovia y la Caja de Ahorros y M. P. de Segovia.

OSSORIO Y BERNARD, M. (1975)

Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX. Madrid: Ediciones Giner.

PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A. (1989)

Azulejo sevillano: catálogo del Museo de Artes y costumbres populares de Sevilla. Sevilla: Padilla Libros Editores & Libreros.

RUBIO CELADA, Abraham (2002)

«Cerámica y fotografía en España a finales del siglo XIX y principios del siglo XX», *Forum Cerámico* 8 pp. 41-50.

RUBIO CELADA, Abraham (2004)

De la tradición a la modernidad: los Zuloaga ceramistas. Madrid: Universidad Complutense, Servicio de Reprografía.

RUBIO CELADA, Abraham (2005)

«La fábrica de cerámica de La Moncloa en la época de los Zuloaga (1877-1893)», *Madrid. Revista de Arte, Geografía e Historia* 7, pp. 223-252.

RUBIO CELADA, Abraham (2007)

Los Zuloaga. Artistas de la cerámica. Madrid: TF Editores.

SÁNCHEZ CORBACHO, A. (2008)

La cerámica andaluza Antonio Sánchez Corbacho Casa de Pilatos. Sevilla: Fundación Casa Ducal de Medinaceli.